

# Cuentos para reír, llorar y reflexionar

Frank J. Ortiz Bello

*E*diciones *E*leos

Autor: Frank J. Ortiz Bello

Cocepto de la portada: Damaris Samot Báez

Fotografía de la portada: Nagy-bagoly Ilona

Fotografía © Nagy-bagoly Ilona | Dreamstime.com

ISBN: 978-1-5004-2951-5

©2014 Frank J. Ortiz Bello

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier medio, sin la autorización por escrito del autor.

**Ediciones Eleos**

Dorado, Puerto Rico

[www.edicioneseleos.com](http://www.edicioneseleos.com)

*A mi esposa e hijos.*



# Tabla de contenido

Sobre este libro.....	7
Mi nacimiento.....	9
Mi trabajo.....	15
¡Qué barbaridad!.....	23
Moribundo.....	31
Felices juntos.....	37
Recuerdos.....	43
Amigo de nadie.....	53
Nunca la olvidaré.....	59
El valor de un amigo.....	65
Fama y dinero.....	73

Los muchachos y yo.....79

Sobre el autor.....101

# Sobre este libro

Este libro incluye los cuentos del libro *Los cuentos de Pepito Salamanca y otros cuentos*, y el cuento *Los muchachos y yo*. Ambos libros son del mismo autor, Frank J. Ortiz Bello.

El libro *Los cuentos de Pepito Salamanca y otros cuentos*, fue originalmente publicado en el año 1996 en versión impresa, años más tarde se publicó una versión digital. En el año 2011 se publicó la versión electrónica para el *Kindle*.

El cuento *Los Muchachos y yo* fue publicado originalmente en formato digital y cuenta con una versión electrónica para el *Kindle* (2011).

*Cuentos para reír, llorar y reflexionar*, incluye una serie de cuentos cortos que llevan un mensaje en cada uno de ellos. Se resaltan los valores morales de nuestra

sociedad en una forma sencilla y fácil de entender. Es un libro apto para toda la familia, que disfrutarán grandes y chicos.



**Mi nacimiento**



**R**ecuerdo el día en que nací.

Inolvidable ese momento. Yo, por ser tan humilde, ¡porque mira que lo soy!, no me gusta hablar de estas cosas. Yo fui la sensación en aquel hospital cuando nací.

Todavía tengo mis dudas, porque no me acuerdo de todo. Sí recuerdo algo que me puso molesto, ¡pero molesto de verdad! Yo no sé la razón, pero no me cabe en la cabeza que a un médico se le ocurra pedirle a una mujer a punto de parir que se ponga a hacer fuerza.

Sí, es verdad, ese fue el caso de mamá. Nunca le he preguntado qué fue lo que el médico le mandó a pujar, pero me acuerdo claramente. Ya a punto de salir del vientre y al médico se le ocurre decirle a mi mamá: “Puje señora, puje”.

Muy gracioso. Tantas enfermeras junto a él, y ¿no pudo pedirle a una de ellas que le ayudara a empujar la camilla? No, seguro que no, tuvo que ser a mi pobre mamá.

De todas formas yo nunca dije nada. Cuando nací le estreché la mano al médico, le di los buenos días a una enfermera mayor y un beso a una joven enfermera que estaba al lado del médico. Sí, porque no sólo soy humilde, sino que siempre me he caracterizado por mi caballerosidad.

Le pedí a una de las enfermeras que por favor me tapara con una sábana porque tenía frío, y además yo no estaba en exhibición para que me estuvieran mirando. La enfermera muy gustosa accedió a mi

petición. “Y por favor consígame el periódico de hoy”, pedí a la enfermera.

Todavía puedo verme sentadito en la camilla, tapado con una sábana y leyendo el periódico. “Buenos días caballero, buenos días señora, mucho gusto verles”, exclamaba yo a las personas que encontraba mientras la enfermera me conducía por los pasillos del hospital para llevarme al cuarto donde estaban los bebés.

Mientras estuve allí consulté con otros bebés sobre qué nombre deberían ponerme. Tomé en consideración la opinión de ellos, ellos me llamaron Pedrito, yo me puse Pepito. Así nació yo, Pepito Salamanca.

Inolvidable ese momento. Así nació yo. Siempre tan humilde, siempre tan caballeroso. Por supuesto, no soy perfecto. Tengo un solo defecto, y es que a veces, sólo a veces, cuando estoy contando algo que me ha sucedido, tiendo a ser un poco ¡exagerado!



# **Mi trabajo**





**A**noche tuve un sueño extraño, no sé si llamarlo pesadilla o simplemente sueño. Recuerdo haber estado en un sitio muy grande. En mi sueño yo le llamaba mi trabajo. Mis compañeros le llamaban la desgracia. Viene a mis pensamientos como si lo estuviera viendo ahora mismo. No sé si fue producto de mi imaginación, o del arroz con habichuelas que me comí anoche. Sólo sé que lo soñé.

Cuando entré a ese lugar se me dijo que pusiera una tarjeta, la cual tenía mi nombre: